

JESÚS SEPÚLVEDA¹

Alejandra

*Perdóname, no sé decirte
nada más pero tú comprende
que yo aún estoy en el camino.*
JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Las campanadas daban la hora exacta
Cuando tu madre entraba en la casa de tus abuelos paternos
Y el frío se colaba por el tragaluz del cuarto
Eran los años de dictadura y militancia
El futuro entonces se venía con su carga incierta
Era la hora exacta en que abandonábamos el colegio
[y pensábamos en la universidad
El humo de las ametralladoras todavía flotaba en el aire
Era invierno — siempre era invierno—
La oscuridad lo abarcaba todo

¹ Escritor, ensayista, poeta y actualmente docente en el departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Oregón. Su obra poética ha sido publicada en revistas y antologías de más de quince países. Es autor de *Lugar de origen* (1987); *Hotel Marconi* (1998; 2006 y 2012 en edición bilingüe), *Correo negro* (2001), *Escrivania* (2003) y *Antiegótico* (2013). En 2009 *Hotel Marconi* fue llevado al cine y en 2013 apareció la primera compilación de su poesía selecta: *Poemas de un bárbaro*. Es también autor del manifiesto *El jardín de las peculiaridades* (2002), traducido a cuatro idiomas. <http://rl.uoregon.edu/profile/jsepulve/>

Yo me había dejado crecer la barba y vestía una camisa
[verde oliva
Tu mamá estudiaba en un liceo de niñas (era una muchacha
[seria)
A veces había explosiones en los bancos y allanamientos
Para cada grupo teníamos una *chapa* o nombre político que
[aumentaba la paranoia
Era invierno y yo caminaba por las calles agobiado
[y rabioso

La locura me golpeó una tarde de invierno
Me sacaron a tirones y puntapiés
Y me encerraron en una celda
Otra vez me agarraron por desorden callejero
La paranoia es vivir vidas paralelas
Y aunque siempre hubo una cama donde pernoctar
El sendero al jardín permanecía sombrío
Caminar sin un peso en los bolsillos y el sol en los ojos
Transpirando a cada instante
Sentado en la cuneta
Con una lata de cerveza y el pelo en la frente
Entonces escribía un libro
Hablabamos del Matadero y los personajes del barrio
Allí quemé las primeras barricadas
Y fumé el primer pitillo
El resto quedó olvidado en una carpeta escolar
Con dibujos de guerrilleros
Y versos de amor de los que aún no me arrepiento

Los amigotes me perdieron
O me dieron empuje y me sacaron a pasear
Yo me quedé estudiando en el “Piedragógico”
Mientras tu madre se iba a Valparaíso

La distancia es implacable
Porque el alma no es el cuerpo y la lejanía fulmina
Naciste cuando el cartucho de la pólvora se comenzaba a
[enfriar
Y aunque los neumáticos de las protestas todavía estuviesen
[humeando
La brasa de nuestros cuerpos ya se había hecho cenizas

Eras redondita y curiosa como una beba
Llegué a la clínica acompañado de una turba de trovadores
Que hicieron guardia mientras yo esperaba conocerte
Vi entonces el cansancio irreparable de tu madre
La lejanía exacta
Espejo empañado por mi tufo a alcohol y tabaco

Sí, es cierto
Consumí su juventud y me hice viejo — escribí una noche
[con letra malsana—
Otra vez grabé mi penitencia en el árbol de los locos donde
[cuelgan los muertos
Una mañana cualquiera firmé en un bufete de abogados
La trampa que mi mente nebulosa no pudo comprender
Me enteré entonces de tu nombre por teléfono y lloré días
[enteros
Cuando cumpliste dos meses me quise arrojar de un
[catorceavo piso
Estaba en Buenos Aires y el mundo sangraba
Pero tu recuerdo me rescató del pozo hondo de cemento
Al regresar estaba aterrorizado

Eras redondita y curiosa como una beba
Cuerpo tierno y pequeño que cargué en Plaza Italia
O llevé entre autos y bullicio por el parque Bustamante
La cordillera entonces extendía su telón de fondo

Como pila de cadáveres arrumbados y baleados en la frente
 Me enteré que te mudaban al norte
 Lejos de la contaminación y libre del asma que no te heredé
 Así empecé a verte a ratitos
 Cuando ibas de paseo a Santiago
 Y el sol y la luna no se denostaban

Entonces yo comenzaba a despertar de un largo letargo
 Que me había hundido en el silencio
 Y amasé la idea de huir para siempre
 De pronto me golpeó la tristeza
 Tú tenías cinco años
 Y yo una silueta frente al espejo
 Que no era sino una fotografía ausente
 Entonces sufría la enfermedad oculta de los que besan la flor
 [de la muerte
 Y salí del horroroso Chile
 Sin pasaje de vuelta y con tus ojos en la memoria

Me extrañaste
 Aprendiste a llamar a tus abuelos tata y mami
 Estudiaste francés, inglés, guitarra, violín, piano, buenos
 [modales
 Te criaste sana
 Fuiste al colegio, al psicólogo
 Aprendiste a nadar
 A crecer y a reír
 Fuiste tú

Me extrañaste
 Vacío dejado en la sala de clases cuando celebraban el día
 [del padre
 Y se formaba una incógnita en tu mente
 ¿De qué color son tus ojos? — me preguntabas por teléfono—

¿Y tu barba?
Comencé entonces a ser parte del inventario del mundo
Bruma espesa que no podías descifrar
Tu fotografía de graduación del jardín infantil
Me acompañó en las noches de insomnio
En las tardes de vacío
Y las mañanas de desesperación
A veces recibías mis llamadas desde el extranjero
Aparato frío entre tus dedos
Nos comenzamos a ver en forma fugaz
Y a reconocernos en cada viaje relámpago

Tus abuelos maternos te criaron y vistieron
Y mudaron
Y alimentaron tu hambre y abrazaron tu corazón
Y te quisieron con besos de abuelos
Y tu madre con arrumacos de madre
Y te compraron regalos y juguetes
O arrullaron en las noches de horror e impaciencia
Yo los envidio

Mientras tanto los libros y obsequios que te enviaba
Se fueron acumulando en tu cuarto
Como objetos de colección sin cuerpo ni tiempo
Y viajaste a México
Tuviste vacaciones
Cumpleaños
Fiestas de año nuevo y navidades
Y días en que lloraste desconsolada, hija frágil
En el duro rincón de la infancia

Nací con ictericia y me puse amarillo
Cuando iba al kinder vi a tu abuelo tratando de suicidarse
Y a tu tía desesperada que le pedía por Dios no lo hiciera

Ese fue el comienzo del insomnio y las caminatas nocturnas
Recuerdo que había helicópteros que sobrevolaban el parrón
Y soldados en las calles

Mi madre corría del brazo en busca de tu tío
Mientras al fondo se oía una balacera
Hubo un tiempo feliz que se acabó de repente
Antes de que cumpliera seis años
En el colegio me enfermaba y me daban retorcijones
[nerviosos]

Me eximieron de gimnasia
Así empezó el aislamiento
Cuando comencé a hincharme se aguzó mi conciencia
Muro doble entre yo y su otro
Siete años enfermo en forma intermitente causan
[extrañamiento y precaución]
Las píldoras me deshidrataban hasta los huesos
Y los niños crueles me llamaban Calavera

Durante años la hora del té estuvo incompleta
Mesa pobre que inspiró alguna frase con inteligencia
Entonces me puse a escribir
Las piezas del ajedrez fueron dedos maestros
Con ellos aprendí a colorear
Y a modelar el paisaje
En el cuarto oscuro
Donde me encerraron para que se me quitara el miedo
Afloró esa visión insana que duró años en apagarse

Tu abuelita trabajaba horas extras
Tu abuelito permanecía hospitalizado
Dos años de muletas y patos de orina
Trajeron el hospital a la casa
A su regreso iba a buscarlo a fétidos bares clandestinos
Donde se encerraba a morir y olvidar

Como te imaginarás
Hubo gritos y quebrazón de vajilla
Juergas y largos almuerzos
Antes de cumplir doce sufrí una neurosis galopante
Y una nefrosis impertinente
Las vidas fáciles achatan y debilitan el pensamiento
En las tardes de escándalo tu tío adolescente se encabritaba
Mientras tu abuelo hacía amagos de colgarse
A mí me enviaban a la casa de mis abuelos paternos
[— que no conociste —

Para que no me trizara
El ritmo de los días se definía entonces como baraja de
[naipes

Sin embargo todos sobrevivieron
Y fui feliz
En mi mundo interior que no es distinto al tuyo
O al de otros
Sin importar la edad el estatus ni el sexo

Cuando las campanadas del reloj daban la hora exacta
Tu madre entraba a la casa de tus abuelos paternos
El vino tinto ya se había disipado
Y el pasado sepia
Desteñido frente al color de la pantalla del televisor
Y la nueva línea de teléfono
Permanecía oculto en un cajón del ropero
Ya no había toque de queda
Ni bombas lacrimógenas en la puerta de entrada
Aunque la mampara siguiera retumbando
Con las campanadas exactas del reloj

Como te imaginarás
Yo ya no era aquel niño tímido

Ahora la distancia que nos separó la junta el tiempo
“Crecer duele” — escribiste—
Todos crecemos y continuamos haciéndolo
Porque el dolor es parte de la vida como un viejo maestro

Ahora te veo entrar en la casa de tus abuelos paternos
A la hora exacta en que el reloj de muro marca sus
[campanadas
Y hablas con ternura de tu hermanito recién nacido
Sensibilidad cristalina que fluye por tus venas
Cristalería del alma que no se ensucia
Gota de ser que salpica en el rostro y abre una sonrisa

Te quiero

24 de agosto de 2003



© *El espectador* (GPR, *La línea*, sf).